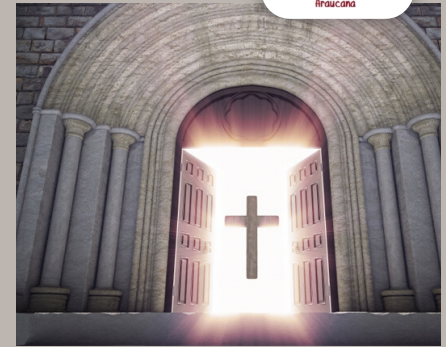


La voz del Papa

"El libro de los Hechos revela la naturaleza de la Iglesia, que no es una fortaleza, sino una tienda capaz de ampliar su espacio y de dar cabida a todos. La Iglesia o es "en salida" o no es Iglesia, o está en camino, ampliando siempre su espacio para que todos puedan entrar, o no es Iglesia. «Una Iglesia con las puertas abiertas» (Exhort. Ap. Evangelii Gaudium, 46), siempre con las puertas abiertas. Cuando veo una iglesia aquí, en esta ciudad, o cuando la veía en la otra diócesis de dónde vengo, con las puertas cerradas, creo que es una mala señal. Las iglesias siempre deben tener las puertas abiertas porque son el símbolo de lo que es una iglesia: siempre abierta. La Iglesia está «llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. [...] De ese modo si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas»." (Audiencia del 23 de octubre)



Avisos parroquiales

- El grupo "Matrimonios en Camino" de nuestra parroquia tendrá una charla titulada "educar en la generosidad", impartida por Dña. Pilar Yáñez. Será el sábado 16, a partir de las 17:30, con servicio de guardería. Los interesados pueden preguntar a los sacerdotes.
- También el día 16 tendremos una nueva sesión de cineforum, a partir de las 17 horas.
- Están a la venta las participaciones de lotería de Navidad de este año de la parroquia. Podréis comprarla en secretaría.

Qué ver

AD ASTRA

Dirigida por James Gray; Intérpretes: Brad Pitt, Liv Tyler, Tommy Lee Jones y Donald Sutherland

Séneca inspiró el adagio latino que, más tarde, figuró en la Regla de San Benito en su versión más difundida: "Per aspera ad astra"... Por los caminos ásperos hasta las estrellas; para llegar a los astros hay que aceptar sacrificios, privaciones, dolor, sufrimientos, decepciones: la puerta estrecha. Y esto es lo que se dispone a poner por obra el mejor astronauta norteamericano en un futuro no muy lejano: Roy McBride. Hijo de otro mito del oficio que se perdió en Saturno, McBride es requerido por el Ejército de los Estados Unidos para viajar en solitario hasta Marte cuando una catastrófica serie de extrañas tormentas eléctricas están devastando la ya desolada Tierra, infectada por el mismo virus de la deshumanización que contagia a McBride: "per aspera", sin amigos, sin afectos, con una esposa que lo ama y no es amada por él, se encamina a Saturno en busca de su padre, un visionario fanatizado al que se había dado por muerto y al que las autoridades creen causante de las tormentas. McBride sufrirá persecuciones al límite en una Luna colonizada en la que las potencias están en guerra por la posesión de materias primas; sufrirá el dolor de luchar en un espacio repleto de amenazas; y, sobre todo, sufrirá el dolor de comprobar que su padre está vivo pero su razón se ha perdido en el Universo de la megalomanía, obsesionado por el triunfo profesional que también persigue su hijo. A su regreso a la tierra McBride descubre, al fin, que las estrellas que busca y añora no son las que ha visto y visitado sino las que están en su alma: el amor, el compromiso, los afectos... Todo aquello que lleva la luz de la entrega y la trascendencia y no la de del triunfo. McBride- Brad Pitt, que también ha producido la película y llena cada fotograma, está deslumbrante en este personaje que, sin palabras, va mostrando en su rostro el desafío, el valor, el miedo, la tristeza y la esperanza. Un film que habla del hombre, no de los superhombres y que se adentra en el alma y no en los efectos especiales.



Lunes	11	San Martín de Tours, obispo	No precepto	Nació en Panonia, hacia el año 316, de padres paganos. Habiendo recibido el bautismo y renunciado a la milicia, fundó un monasterio en Ligugé (Francia), donde practicó la vida monástica bajo la dirección de san Hilario. Más tarde, fue ordenado sacerdote y elegido obispo de Tours. Fue un modelo de buen pastor y fundó otros monasterios, trabajó en la formación del clero y evangelizó a los pobres. Murió el año 397.
Martes	12	San Josafat, obispo y mártir	No precepto	Nació en Ucrania hacia el año 1580, de padres ortodoxos; se convirtió a la fe católica e ingresó en la Orden de san Basilio. Ordenado sacerdote y elegido obispo de Pólotzk, trabajó infatigablemente por la unidad de la Iglesia. Perseguido a muerte por sus enemigos, sufrió el martirio el año 1623.
Miércoles	13	San Leandro, obispo	No precepto	Leandro, arzobispo de Sevilla, hermano de los santos Fulgencio, Florentina e Isidoro, presidió el Concilio III de Toledo (año 589), en el que se logró la conversión del rey visigodo Recaredo y la unidad católica de la nación. Murió hacia el año 600, y su cuerpo fue trasladado a la catedral hispalense.
Jueves	14		No precepto	
Viernes	15	San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia	No precepto	Nació en Lauingen (Alemania), cerca del Danubio, alrededor del año 1206; hizo sus estudios en Padua y en París. Ingresó en la Orden de Predicadores, en la que ejerció con éxito el profesorado en varios lugares. Ordenado obispo de Ratisbona, puso todo su empeño en pacificar pueblos y ciudades. Es autor de muchas e importantes obras de teología, como también de ciencias naturales. Murió en Colonia el año 1280.
Sábado	16	Santa Margarita de Escocia Santa Gertrudis, virgen	No precepto	Nació en Hungría hacia el año 1046, mientras su padre vivía allí desterrado. Fue dada en matrimonio a Malcolm III, rey de Escocia, del que tuvo ocho hijos. Vivió ejemplarmente como madre y como reina. Murió en Edimburgo el año 1093. Nació en Eisleben (Turingia) el año 1256; muy niña aún, fue recibida en el monasterio cisterciense de Helfta, en el que se entregó con ardor al estudio, dedicándose principalmente a la filosofía y a la literatura. Más tarde se entregó a Dios de modo exclusivo, adelantando de manera admirable en el camino de la perfección y viviendo sumergida en la oración y la contemplación. Murió el día 17 de noviembre del año 1301.
Domingo	17	XXXIII Domingo Tiempo Ordinario	Domingo	

17 de noviembre

33º domingo del Tiempo Ordinario (-Ciclo C-)

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 21, 5-19

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo.

«Esto que contempláis, llegarán un días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron:

- «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

- «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, o bien: “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el final no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y haciéndonos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

COMENTARIO AL EVANGELIO

La Señal

Celebrábamos hace pocos días a san Martín de Tours. A él le fue revelada con anterioridad la fecha de su muerte. Pero aquello sucedió por un designio divino que tiene mucho de excepcional. No podemos esperar que nos suceda así a nosotros. Entonces, ¿cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Que los apóstoles hicieran esa pregunta se explica bien: apenas sabían nada. Pero nosotros no tendríamos por qué hacerla; conocemos la señal. No existe otra bajo el cielo, pero ella nos lo dice todo. La señal del cristiano es la Santa Cruz. Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y, en diversos países, epidemias y hambre. Os perseguirán (-), matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. El sufrimiento, la contrariedad, la humillación, el fracaso. Cuando aparezca la cruz en tu vida, y antes de que abras la boca para pedirle a Dios que te libre de ella, recuerda que se te está anunciando el paso de esta vida y tu entrada en la vida eterna. Recuerda que estás cruzando una puerta, y que detrás de ella se abre el cielo. Ahí tienes la señal.

(Rey Ballesteros, José-Fernando. Evangelio 2019: El evangelio de cada día)



**"NI UN CABELLO
DE VUESTRA
CABEZA
PERECERÁ"**